

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana.)

Redaccion y Admion: 17 y 19 rue Maubeuge.
Paris.

Año I. - Núm.º 7.
Paris 17 De Junio De 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: La politica interior relegada. Las grandes fechas de la revolucion. El fin de una tragedia. Sombrios augurios. - La semana financiera. - Paris literario. - Extranjero: Sucesos terminados. La crisis en España.

La única nota interesante que la política interior nos ha ofrecido ^{en} la semana que acaba de transcurrir, nos la han dado los padres graves del Senado, los cuales, rechazando por mayoría de votos el proyecto, aceptado ya por la Cámara, de trasladar el comienzo de los ejercicios económicos a la fecha de 1.º de julio, han querido demostrar de este modo su hostilidad a los principios reformistas del gabinete. El Senado tal vez ha comprendido que siguiendo esa política de resistencia logrará hacer inútil la revisión Constitucional, o quizá menos urgente. Creemos sinceramente que se equivocan en ello los padres conscriptos. La revisión es una avalancha que crece cada día en intensidad y en fuerza, y contra la cual será completamente vana dentro de poco toda resistencia. Esta es nuestra convicción y la de cuantos siguen con entera imparcialidad y sin pasión los acontecimientos. ¿Quién sabe si éstos, más elocuentes que las palabras de los hombres, se encargarán de probarlo así al Senado, y de probarlo quizá más pronto y más claramente de lo que desea!

Por lo demás, la política interior propiamente dicha nada ofrece actualmente de interés, y una especie de letargo ha sucedido al movimiento insitado de estos últimos días.

Un hecho digno de notarse es la preparación que se está llevando a cabo en muchos puntos de Francia para celebrar las grandes fechas de la Revolución, o sea, la conmemoración de los hechos que en cada provincia señalaron positivamente el fin

Del antiguo régimen inculcando en la conciencia del país el establecimiento de las nuevas instituciones.

Es en realidad digno de ser recordado todo cuanto hicieron en aquella época lejana los pequeños Estados y municipios de gran parte de Francia para preparar el movimiento general de la más grande y trascendental de las Revoluciones. Los primeros que arduosamente se lanzaron a esta obra de regeneración fueron sin duda algunos esos bravos ciudadanos del Delfinado, de cuyos actos - impregnados de dignidad y nobleza - están llenos los anales de aquella gran epopeya, madre y generatriz de las principales reivindicaciones políticas y sociales del mundo moderno.

No hay más que leer las actas de las sesiones de esos pequeños Estados para convencerse de como ya en 1788 - un año antes de la Revolución - el Delfinado, por ejemplo, había resuelto algunas de las cuestiones que más tarde fueron causa de las más ardientes luchas en la reunión de los Estados Generales, y proclamado los principios que a no tardar debía hacer completamente suyos la célebre "Declaración de los Derechos del hombre", rasgo el más distintivo y característico de aquella Revolución, única en los anales del mundo.

En estos momentos en que la política interior duerme, es ciertamente curioso y por demás interesante registrar todos estos hechos. La Asamblea de Vizille, por ejemplo, cuyo aniversario debe celebrarse el próximo Julio con asistencia del presidente de la República y de los ministros, había proclamado mucho antes de la reunión de los Estados Generales una serie de resoluciones de suma trascendencia, entre las cuales figura este principio fundamental del derecho moderno: "Los franceses no pueden ser impuestos sin su propio consentimiento", y en una misiva al rey, decía estas nobles palabras: "Sea cual fuere la Constitución de un Estado, la ley debe ser la expresión de la voluntad general. Para estar convencido de la necesidad de obedecer, es necesario haber sentido la utilidad de la obediencia. . . . El imperio de la fuerza no es jamás ni legítimo ni durable. Los límites que separan la monarquía del Despotismo son desgraciadamente fáciles a franquear. El Despotismo se establece cuando el monarca emplea, para hacer ejecutar sus voluntades particulares, las fuerzas públicas cuyo depósito no le ha sido confiado más que para hacer ejecutar las leyes."

Antes de formular estas valientes Declaraciones pro-

escrito, esos bravos del Delfinado habian contestado ya por medio de actos, los actos abusivos y despóticos del poder real. Los edictos de 8 de mayo de 1788 habian quitado a los parlamentos, la mayor parte de sus prerrogativas. La resistencia de éstos dio lugar a una serie de interesantes movimientos populares, algunos de los cuales, como la célebre jornada de las tejas en Grenoble, tuvieron grandísima resonancia. Pudo creerse de momento que se trataba simplemente de una pequeña asonada, algo como una nueva Fronde.... Era en realidad el primer chispazo de la gran Revolución.

Pues todos esos recuerdos son los que se preparan a conmemorar en Francia todas las entidades que en la nueva organización política de esta nación representan aquellos antiguos pequeños Estados precursores de uno de los acontecimientos más trascendentales que hayan presenciado los siglos.

+ + +

Pero el hecho más interesante de la semana es indudablemente el fin de esa terrible y dolorosísima tragedia que se estaba representando en Alemania, y de la cual era protagonista y víctima al mismo tiempo el infortunado emperador Federico. El martes agravose subitamente el mal que le corroía, y cuando apenas habíamos llegado a reponernos de la sorpresa que nos causara la iniciación de la nueva crisis, le aquí que el telégrafo, con su fatal laconismo, vino el jueves a comunicarnos sencillamente: "La vida del emperador se ha extinguido dulcemente a las once de la mañana."

Desde las once de la mañana del jueves, un reinado ha terminado, pues, y otro reinado ha dado comienzo.

El de Federico III habrá sido ciertamente muy corto: tres meses y seis días. El estado de salud del emperador, que durante todo este tiempo, no ha sido otra cosa que una positiva agonía, no ha permitido seguramente que las benévolas y prudentes intenciones que diversas veces había manifestado produjeran todos los efectos y llevaran a los alemanes la tranquilidad que hubieran merecido en otras circunstancias. No obstante, por muy precario que haya sido, y por muy incierto que haya presentado el mañana, este cortísimo reinado no dejará de tener sus frutos de grandera, y ¡quién sabe! tal vez dejará en la existencia de Alemania huellas más profundas de lo que a primera vista parece.

Nadie ha olvidado la impresión que produjeron en Alemania y en toda Europa la proclama dirigida al pueblo alemán y el rescripto á M.^o de Bismarck, con los cuales Federico III. inauguró su reinado. El tono de esos documentos formaba un contraste notabilísimo con las tendencias y los actos del gobierno precedente. Toda la atención del nuevo emperador se dirigió desde los primeros instantes del lado de las economías, de las simplificaciones administrativas, de las cuestiones sociales. Pronunciábase contra el socialismo del Estado, poniendo en guardia á los espíritus contra la ilusión de que "sea posible poner un término á todos los males de la sociedad por medio de la intervención de aquel en sus miserias y quebrantos", y recordaba el principio de la tolerancia religiosa, protestando á la vez, en esta forma, contra las tendencias de las leyes de Mayo y contra la agitación antisemítica.

En fin, en ese país de Alemania donde es costumbre que las palabras de paz estallen á la manera de obuses, donde los gobiernos buscan el éxito y la popularidad en sus provocaciones continuadas, el nuevo soberano se distinguía por un silencio absoluto á propósito de la política exterior y particularmente de propósito de Francia. Con todo afirmaba suficientemente sus intenciones pacíficas, declarándose "indiferente á los actos grandes y ruidosos productores de la gloria", y concretándose de una manera modesta á desear que, "mas tarde, pudiera decirse de su reinado, que habia sido bienhechor para su pueblo, útil á su país y una bendición para el imperio."

Esas hermanas esperanzas no han sido más que imperfectamente realizadas. La imposibilidad en que estaba el emperador de tomar en el gobierno una parte activa, ha permitido al partido galófobo del imperio dar á las intenciones liberales del monarca un ruidoso mentís en el asunto, reciente todavía, de los pasaportes. Sin embargo, los pocos actos personales del emperador demuestran hasta qué punto habia permanecido fiel á su programa; y el conflicto que él mismo habia provocado *vis á vis* del ministro del interior M.^o Puttkammer acerca de la libertad de las elecciones - conflicto terminado recientemente con la dimisión forzada de este último - prueba bien á las claras que Federico III. no habia renunciado de ningún modo á presentarse como un emperador liberal.

¿Qué va a ser desde hoy el nuevo reinado? En vano pretenderíamos disimular que la exaltación del príncipe Guillermo al trono de Alemania inspira en todas partes - y aquí en Francia particularmente - vivísimas inquietudes. El sucesor del infortunado monarca que acaba de bajar a la tumba se ha mostrado siempre de un temperamento impetuoso y de carácter colérico; sus disensiones con su padre; su afecto apasionado por un abuelo el viejo emperador Guillermo; su admiración por M.^o de Bismarck; sus inclinaciones belicosas... todo esto es rotundamente conocido, y es precisamente por esto que la política convierte actualmente sus ojos hacia el otro lado del Rin, viéndose todo el mundo a graves y fundadas preocupaciones.

Desgraciadamente todos los síntomas - aparte los precedentes señalados - parecen dar razón a ciertos pronósticos de la prensa europea. No hay más que recordar los recientes discursos del Canciller pidiendo la votación de las leyes del septenario y de los créditos militares, y todas las imprudentes provocaciones del joven krouprinz - hoy emperador - cada vez que las circunstancias le han brindado la ocasión para formular su pensamiento acerca de las eventualidades de una próxima guerra. Últimamente el discurso indiscretísimo del primer ministro de Hungría ha venido a descerrar el velo, y ya nadie duda después de las imprudentes palabras pronunciadas por M.^o Tisza - palabras apuntadas por el mismo Bismarck desde su gabinete de Berlín - que existe efectivamente el siniestro propósito de buscar querrela a Francia, ya sea antes, ó bien en el momento en que esta nación se halle de lleno entregada a la expansión y al regocijo con motivo de las fiestas de su gran Centenario.

¿Se cumplirán tan sombríos vaticinios?

+ + +

Los asuntos financieros - contra lo que muchos esperaban - no se han resentido en lo más mínimo del grave suceso que acaba de ocurrir en Alemania. La tendencia general del mercado continúa siendo de las más favorables.

Ciertamente que los cambios no habían hecho un gran paso de avance; pero la firmeza es general y los negocios

bastante activos. — Las operaciones de la liquidacion de quincena se terminaron ayer con la mayor facilidad.

El Panamá, de 383.75 cerraba ayer a 390. La suscripcion de las nuevas obligaciones sorteables, anunciada para el 26 del actual ocupa vivamente la opinion publica. La importancia de la operacion, la claridad con que ha sido presentada, la cifra inusitada que alcanzan los lotes, las ventajas concedidas a ciertas clases de suscritores, todo está muy bien preparado y dispuesto para despertar la atencion del publico e interesarle en el asunto.

+ +

La bibliografia ha ofrecido esta ultima semana bien poca cosa, y aun ello ha sido de escasisima importancia.

Digno de mencionarse, un libro que viene a ser como la obra postuma de Carlos Mousset, recientemente fallecido. El volumen no es otra cosa que una sencilla coleccion de cuentos, chascarrillos y anécdotas, más o menos picantes, relativos a personajes célebres, particularmente a escritores conocidos del presente siglo.

La obra, por su carácter, carece totalmente de interés literario. Ciertamente que el libro resplandece en todas sus páginas del genio indimitable de Mousset, maestro como pocos en el saber decir y pensar; pero como nada ofrece de interesante en el fondo, aparte algunas anécdotas históricas en las cuales el mismo autor ha sido a la vez narrador y protagonista, el libro de Mousset representa solo una curiosidad bibliográfica que adquirirán con gusto sus admiradores personales... y nada más.

+ +

Extranjero: El incidente promovido por el ministro húngaro M.^o Tisza con sus imprudentes palabras contra Francia, se halla del todo terminado. Anteayer aquel explicó sus palabras ante la Cámara, y el gobierno francés se ha dado por completamente satisfecho.

+ + La crisis promovida en España por la dimision que presentó el general Martinez Campos, de su cargo de capitán general de Castilla la Nueva, ha terminado volviéndose a encargar el Sr. Sagasta de la formacion del nuevo ministerio. Han quedado Canalejas de ministro de Ultramar, Vega de Armijo, de Estado; y O'Ryan, de Guerra.

Arturo Ximardell P. sig.